

mento que otorga su perfil inconfundible a esta clase de edificios, hay que subrayar la originalidad de su construcción al estar formada por un encestado troncocónico de varas de enebro, sabina o roble repelladas interior y exteriormente con una capa de barro o mortero de cal, terminándose muy frecuentemente al exterior mediante un revestido de pequeños trozos de teja que, a la manera de una piel escamosa-, a protegen perfectamente de los agentes atmosféricos. Con el paso del tiempo y el uso consiguiente, el humo va recubriendo poco a poco el gran cono interior con una costra de hollín de apariencia grasienta que aumenta la protección del encestado interior. Parece increíble el escaso porcentaje de incendios, que sufren este tipo de chimeneas, cuando su núcleo de madera haría temer lo contrario.

Estas chimeneas, que tan monumentales aparecen exteriormente, producen en el interior un vacío aún más impresionante, el cual constituye, espacialmente, el punto culminante de toda casa pinariega

Diámetros de 3 a 4 m son frecuentes en las chimeneas pinariegas con alturas entre 2 y 3 m o más si la cocina se encuentra en la planta baja.

Hay que subrayar que la única iluminación que posee esta, generalmente espaciosa, cocina es la que le llega por la chimenea, circunstancia que resalta aún más el valor plástico de la misma y contribuye a acusar la significación espacial del gran vacío a que la chimenea da lugar.

El hogar, en estas cocinas, suele situarse sobre una plataforma de piedra, o de ladrillo o baldosa, de unos 20 cm de altura y alrededor de 1,50 m de diámetro o lado. Una zona protegida de las corrientes de aire ocasionadas por el tiro de la chimenea, cada vez que se abre la puerta, se consigue por medio de un tabique de unos 2 m de altura máxima, generalmente entramado, que se sitúa en el lugar más adecuado dejando una especie de pasillo entre la puerta de entrada y la cocina. En ocasiones este tabique puede estar adosado a la plataforma que constituye el hogar. Es frecuente que a la cocina abra la boca del horno de amasar pan, horno cuyo volumen queda unas veces acusado en fachada y otras no.

El perfil de cono perfecto de estas chimeneas se completa con un copete constituido por tres o cuatro tablas recortadas en punta de lanza que se fijan por abajo a un aro de madera situado sobre la boca de la chimenea y se unen entre si en el extremo superior por medio de una pieza de este mismo material terminada en punta o en una pequeña esfera. Este copete sirve como protección contra la lluvia, al tiempo que favorece las condiciones de tiro de la chimenea.

Una ruta en sí sencilla, sin incomodidades, sin fuertes pendientes y en todo momento amenizada por un sin fin de habitantes que salen a saludarnos y recibimos a cambio qué que no molestemos más que lo que nuestro propio asombro nos permita.

Texto: Juan Carlos Labajos y Santiago Bayón

Montaje: Jesús Camarero

la facendera

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf: 661600415 Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

Número 59

lafacendera@yahoo.es

15 de septiembre de 2002

Por el Parque Natural del Cañón del río Lobos

auténtica sucesión de anfiteatros naturales desde donde se representan las tramas y pruebas de la vida

Desde los impresionantes farallones calizos, tintados de ocre y gris, a decenas de metros sobre nuestras cabezas, unos ojos nos contemplan y se asoman al tibio sol mañanero

Se respira el desparejar de un nuevo día y de repente: un salto al vacío, un leve aleteo y comienza la danza de los buitres en el cañón

Remontando las térmicas, ciclando, otean el horizonte sin perder de vista la buitrera donde, ya muy crecido, aun esta el pollo volantón



Garza real

Entre estos cantiles se acoge una diversidad de especies y formas que casi apabulla y cuya impronta paisajística se remata en verde por un arbolado que crece lento, esforzándose, para abrirse camino entre la mínima capa de suelo fértil. La austera y noble sabina albar y el altivo y elegante pino laricio forman una pareja perfec



Farallon

Nos parece mentira como este riachuelo, en apariencia modesto, de abundante caudal primaveral pero acusado estiaje ha sido capaz de horadar la roca y crear una



Refugio de pastores



Halcón peregrino

El buitre leonado, al que los vecinos del entorno llama abanto es el rey de los cielos en este tajo de la campiña Soriana. Su presencia en el Parque Natural del Río Lobos, con mas de 90 parejas, es constante, planeando incansable, solitario o en grupo, en busca de alimento. A caballo de las corrientes térmicas, que aprovechan con un asombroso dominio, pueden recorrer grandes distancias con suma rapidez. Otras aves también presentes son el alimoche, con varias parejas reproductoras, el águila real, el halcón peregrino, el águila culebrera, el búho real, una abundante colonia de chova piquirroja, y ejemplares de martín pescador y abejaruco.

El Lobos viene a unirse al Ucero a los pies de la cuesta de La Galiana, con el pueblo y el castillo como testigos enmarcado por sauces, choperas y bardales, majuelos y endrinos, discurre curso abajo remansándose para mecer a nenúfares y eneas

Parece un marco ideal para quedarse, pero alguien ya tuvo esa idea antes como nos testimonian las marcas rupestres en las cuevas o la construcción de la ermita, románica y templaria. La ermita de San Bartolomé se levanta con tal precisión, en el eje vertical de la Península Ibérica resultando equidistante a los cabos de Creus y Finisterre, los dos puntos más alejados del territorio español. Así mismo los expertos apuntan lo significativo que diferentes núcleos relacionados con la religión o la magia se encuentren a idéntica distancia de la ermita de Ucero. Por si esto fuera poco, San Barto-

lóme vendría a ser el centro de una cruz templaria, cuyas líneas prolongadas irán a parar a importantes enclaves templarios como Fátima, Toledo, Caravaca o Culla. Junta esto, hay hipótesis que apuntan que fue en este enclave donde estuvo el célebre cenodio de San Juan de Otero, del que solo queda en pie la ermita con planta de cruz latina que hoy vemos. Románica tardía, no oculta los matices góticos que delatan el tránsito de principios del XIII, en tanto que la sencillez del Cister comparte factura con cierto roce mudéjar. Se dice que es un lugar místico, cargado de energía, esotérico; si cierras los ojos es posible que se pueda sentir así.

Vigilando la puerta del Cañón, los restos del castillo cuentan siglos desde la torre del homenaje. De posible oríne templario, alza su perfil grisáceo sobre el río Ucero y el centro de Interpretación. De ser cierta su adscripción a al Orden de los monjes guerreros, la fortaleza no solo defendió la frontera, sino también el antiguo monasterio de la garganta, hoy reducido a la ermita de San Bartolomé. Su estructura de triple recinto domina el escenario montaraz, en tanto que sus gárgolas retienen figura humanas y una serpiente es vendida por el águila.

En cuanto a la vivienda pinariega, tal vez la creación más espectacular desde un punto de vista formal de cuantas tipologías integran la arquitectura popular del Sistema Ibérico, hay que señalar su localización a caballo sobre las provincias de Burgos y Soria, ocupando un área que, al menos en la actualidad, podría quedar limitada casi con exactitud por el cuadrilátero Lerma – Calatañazor – Gallinero - Salas de los Infantes. La casa pinariega se extiende, pues, por buena parte de las comarcas de pinares soriano - burgalesas, algunas con bosques verdaderamente imponentes, lo que justifica, de entrada, una de las características más sobresalientes de este tipo de viviendas: el uso generoso, muchas veces masivo, que se hace de la madera.

En todo caso, no es adecuado hablar de «casa pinariega» como si únicamente existiera un solo tipo de ella con características más o menos invariables, sino que aparecen varias modalidades que pueden ser reducidas a dos grupos fundamentales. El primero de ellos suele poseer un carácter más rústico y elemen-

tal y encontrarse más bien en núcleos de población pequeños. Se trata de una construcción, muchas veces exenta, con la vivienda desarrollada solamente en planta baja y un piso superior de no mucha altura utilizado como desván o pajar. Esta casa pinariega puede llevar entramado exterior de madera, incluso en la planta baja, o estar construida exteriormente de piedra sin ningún entramado a la vista, aunque tal vez lo tenga en tabiques de partición. Cuando la casa de este tipo es entramada, el material de cerramiento suele ser la piedra, con algo de adobe o tapial en zonas secundarias: pajar, trastero, etc. En todos los casos esta vivienda posee cierto parentesco formal con las construcciones del Sistema Central llamadas «serranas».



Castillo de Ucero

El segundo tipo de casa pinariega posee, por lo general, un carácter más o menos urbano. Se encuentra casi siempre formando hilera con otros edificios semejantes o no a él y consta de dos plantas, situándose la vivienda normalmente en ambas o, a veces, solo en la superior. El piso bajo suele ser de piedra, mampostería por lo regular, sin entramado, aunque en ocasiones pueda tenerlo, y el superior, entramado en todo o en parte, a base de piezas horizontales y verticales que sirven, en su caso, de apoyo a la carpintería de huecos. El cuajado de los entramados varía desde el adobe y tapial al ladrillo, piedra, encastado, etc. Este tipo de casa pinariega puede comprender desde ejemplares pertenecientes a familias de un nivel económico muy bajo hasta otros situados en el extremo opuesto, muy próximos a la casa señorial de tiempos pasados. En este último caso la mampostería suele sustituirse por sillería, generalmente de buena labra, con una curiosa solución de doble dintel haciendo las veces, el superior, de arco de descarga.



Ermita de San Bartolome

Finalmente hay que señalar que estos modelos de vivienda popular pueden existir como construcciones exentas o adosadas a otras, y así mismo que sobre todas las diferencias que las separen entre sí poseen todas ellas un elemento común que las otorga inconfundible parentesco: la voluminosa chimenea pinariega, signo exterior de la gran cocina, que es punto central de la casa y fundamento esencial de la vida en ella.

La casa pinariega refleja, a veces hasta límites increíbles, su situación en zonas que poseen, o al menos poseyeron, una elevada riqueza forestal, haciendo un uso de la madera tan amplio como quedó apuntado. Esta facilidad para obtener dicho material con poco desembolso y esfuerzo se acusa en su empleo masivo en interiores no solo como elemento de partición, sino también en suelos, escaleras, etc., y por supuesto como elemento estructural, utilizando a veces vigas y pies derechos sorprendentes por su exagerada e innecesaria escuadría. El empleo de la madera en exteriores, dejando a un lado la construcción de elementos de cerramiento de huecos, varia, como se ha visto, desde la casa pinariega construida con entramado de madera en todas sus plantas a casos límite en los que la madera no aparece exteriormente como material estructural, pasando por el tipo intermedio de casa pinariega de planta baja construida de piedra y planta alta con entramado de madera.

Acerca de la gran chimenea, ele-